

Second Sunday after Christmas, January 5 2020
Penelope Bridges
A casa por otro camino

Hoy es el segundo domingo y el duodécimo día de la temporada de navidad. Esperamos a los sabios. San Mateo no cuenta de tres. No cuenta de los reyes. Ní siquiera cuenta de los hombres. Son simplemente sabios. Los sabios estudiaban las estrellas y los dieron cuenta de que algo nuevo estaba sucediendo, en algun lado del mundo, algo que ellos aún no entendían. No tuvieron el miedo, sino curiosidad. Por eso, salieron los sabios para aprender mas, para ofrecer los regalos, para renderlo homenaje.

Por otra parte, el rey Herodes no era sabio. Cuando descubrió lo que los sabios buscaban, él tuvo miedo. Cuando Herodes tuvo miedo, también sus siervos tuvieron miedo. Un tirano temeroso es peligroso y impredecible. El miedo dirige los hechos violentes y destructivos. El miedo previene el progreso. El miedo encarcela a la gente en sus supuestos.

Unos supuestos llevaron a los sabios a Jerusalén, supuestos que un rey de Israel naciera en la ciudad real de David, y que la familia reinante sabiera todo. Pero Herodes fue sorprendido y temeroso, porque un rey nuevo amenazara su poder. Por eso, dirigió a los sabios a Belén y les pidió que encontraran al niño y lo informaran. Por supuesto no tenía la intención de adorar al niño; él intentó de mandar a unos asesinos a Belén. Y en los semanas siguientes fue su miedo la causa de la masacre trágica de los inocentes de Belén.

El rey en Belén no tenía interes en el trono de Herodes. Era un rey diferente, su reino no dependía de la fuerza militar y los

impuestos opresivos. Este rey llevaría las buenas noticias a los pobres y enaltecería a los humildes. Su reino llamaría que los con privilegio compartieran su poder, que los ricos compartieran su abundancia con los hambrientos, que los tiranos dejaran su control.

En nuestro tiempo vemos que los Herodes y sus siervos tienen miedo. Están perdiendo su influencia y responden con violencia: el terrorismo doméstico, los crímenes de odio, las leyes injustas contra las mujeres y los inmigrantes. Herodes todavía tiene miedo de la cosa nueva. Y nosotros que seguimos la estrella todavía luchamos para el cambio, trabajamos para otro camino.

Los sabios encontraron al bebé y a su madre. Se arrodillaron y le ofrecieron regalos simbólicos: el oro para un rey, el incienso para el Dios, la mirra para la mortalidad; los regalos llevaron su comprensión de la presencia de Dios entre los seres humanos, Emmanuel, Dios con nosotros.

Cuando yo vivía en Virginia iba los veranos a un taller de la música. El primer día me apresuré en la autopista 81 para llegar lo más rápido posible. Al fin de la semana, después de ocho horas por día de la música, regresaba demasiado en la ruta once, el camino viejo que deambula por los pueblos del Valle de Shenandoah, disfrutando una mañana de descanso. La semana de la música me cambió, me retrasó, me invitó a regresar a mi casa por otro camino.

Los sabios regresaron a su tierra por otro camino. No visitaron otra vez a Herodes. No quisieron pasar el tiempo en el palacio real. Se habían cambiados sus opiniones y sus corazones. La

epifanía, la manifestación de Cristo al mundo, estaba en sus manos, y encontraron otro camino.

La epifanía de Jesús no es simplemente una historia preciosa de algunos visitantes misteriosos que llevaban los regalos. Cuando mostramos a Cristo al mundo, tomamos un riesgo. Después de encontrarlo, nuestras vidas se cambiarán. Tenemos que elegir otro camino, tenemos que luchar contra la cultura prevaleciente de la violencia y de la explotación. Nuestro obispo primado nos anima de elegir otro camino, el camino del amor. Es el camino de Jesús y de los apóstoles. Es una regla de la vida con siete hechos: virar, aprender, rogar, adorar, bendecir, emprender, y reposar. Cada uno de nosotros practicaremos el camino del amor únicamente. Como los sabios encontraremos a Cristo, le adoraremos y le mostraremos, y encontraremos otro camino a casa.

La Epifanía es una mostración. En este año nuevo, nos llamamos a ser la gente de la Epifanía y mostrar la luz de Cristo en el mundo. Como se dice en el Salmo, dichosos los, cuyos corazones están resueltos a peregrinar. Feliz Año Nuevo. Feliz Epifanía.